



NÚMERO 19

15 DE SETIEMBRE DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Se desea una huérfana...—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Abrigo Margaret.—2. Abrigo Jenny.—3. Encaje Renacimiento.—4. Puntilla de ganchito.—5 y 6. Fondo bordado en malla.—7. Tira bordada para muebles.—8. Galon para cenefa.—9. Canesú de ganchito para camisa.—10 y 11. Trajes de niños.—C 12 y E 13. Trajes de niños.—B 14. Niña de 10 años.—D 15. Traje de otoño.—16. Fichú-Capelina de punto de media.—F 17. Capelina Dinard.—18 á 20. Trajes de niños de ambos sexos.—21. Traje de visita.—22. Bata elegante.—23 á 25. Trajes de niñas.—26 y 27. Trajes de quinta.—28. Sombrillas.

HOJA DE PATRONES número 19.—Abrigo Margaret.—Traje de niña de 10 años.—Traje de niño.—Levita húngara.—Blusa cazadora para niño.—Capelina Dinard.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de caza y de montar.

#### EXPLICACION

#### DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES núm. 19.—Anverso: Abrigo Margaret (grabado A 1 en el texto); Traje de niña de 10 años (grabado B 14 en el texto); Traje de niño (grabado C 12 en el texto). Reverso: Levita húngara (grabado D 15 en el texto); Blusa cazadora para niño (grabado E 13 en el texto); Capelina Dinard (grabado F 17 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de caza y de montar.

Traje de caza.—Falda de terciopelo rayado gris, corta y lisa. Túnica lavan-

dera con drapería recta por detrás, de terciopelo liso gris. Levita cazadora de terciopelo rayado gris, con vueltas de terciopelo liso, y forrada de raso encarnado. Chaleco de pañete de color amarillento de ante, con solapas del mismo color. Corbata de encaje. Sombrero gris guarnecido con un elegante penacho de plumas de urogallo y con un galon ancho sujeto

con una hebilla de plata oxidada. Guantes de Suecia. Botas de gamuza rojizas.

Traje de montar.—Amazona de paño negro, verde ruso ó azul marino, de falda corta. Corpiño de haldetas postillon muy cortas. Botoncitos de cascabel de pasamanería. Sombrero de felpa con velo blanco ó del mismo color que la falda. Guantes de Sajonia. Látigo con puño de marfil figurando una cabeza de perro. Cuello y puños de hilo festoneados ó ribeteados de trencillas.

#### DESCRIPCION

#### DE LOS GRABADOS

A 1.—ABRIGO MARGARET.—De lanilla inglesa, guarnecido de terciopelo nacarado. Sombrero redondo de paja, de color de tabaco claro, adornado con una drapería argelina y plumas de pavo real.

2.—ABRIGO JENNY.—De pañete de cuadritos, forrado de color de oro viejo y guarnecido de terciopelo azul oscuro. Sombrero Amazona de piel de Córdoba con velo de gasa crema.

3.—ENCAJE RENACIMIENTO, muy rico, para vestidos de niños. El bordado se hace en batista ó muselina. Toda la labor está ejecutada á punto de feston, á excepcion del punto de rosa y las barritas que enlazan las diferentes partes de la labor.

4.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Las estrellas llenas se hacen con aguja, á punto de relieve, y se empieza por ellas, así como por el enrejado que debe servir de punto de apoyo de la labor. En seguida se hace el trabajo de ganchito alrededor de las estrellas, el cual se compone de bridas á caballo y de cadenetas con piquillos.

5.—FONDO BORDADO EN MALLA.—Las flores se bordan con aguja y punto de lanza.

6.—OTRO FONDO BORDADO EN MALLA.—Las flores se bordan con aguja y punto de feston. Estos fondos bordados se usan para cortinillas, acerios, etc., etc.

7.—TIRA BORDADA PA-



A 1.—Abrigo Margaret

2.—Abrigo Jenny

Ayuntamiento de Madrid



RA MUEBLES.—La tira está orlada con un galon calado, aplicado y sujeto con puntos de lanza. El bordado de en medio se hace á punto de feston largo, punto de espina y punto de lanza, con sedas de colores; las flores azules, con boton purpúreo; las espigas, amarillas; los cálices, verdes; y los puntos de espina, verde bronce.

8.—GALON PARA CENEFA, hecho con sedas gruesas de colores. Se ejecuta á punto de feston separado, punto de lanza y punto de nudos.

9.—CANESÚ DE GANCHITO PARA CAMISA.—También puede servir para ponerlo á un cuello á la marinera de niño. Empiézase por hacer las cruces de Malta, y luego, alrededor de cada una, una hilera de mallas llenas con dos enrejados. Los medallones se enlazan con anillas. Un enrejado sirve de cenefa al pié del canesú. Por arriba una hilera de bridas, espaciadas entre dos enrejados, sirve de enlace. Las ondas del borde se componen de puntos en el aire, de bridas á caballo y de piquillos.

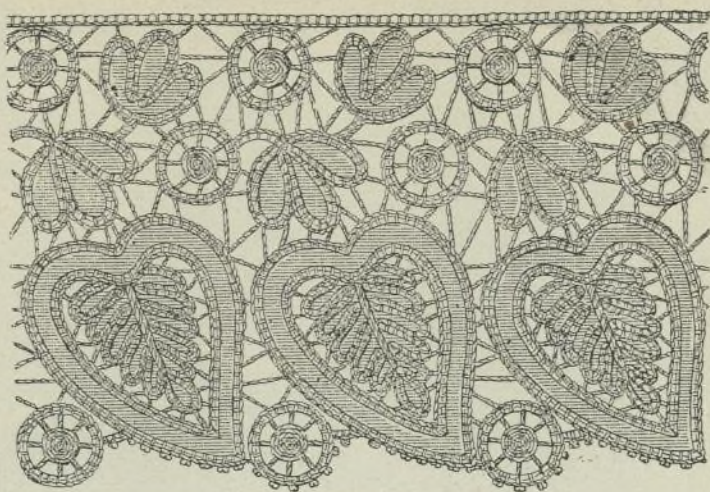
10.—BLUSA DE NIÑO, de cheviot, guarnecida de trencillas; tabla lisa por delante, con ojales; cinturón igual, puesto muy abajo. Cuello redondo y vueltas con trencillas. Pantalón del mismo género.

11.—VESTIDO INGLÉS PARA NIÑO.—Blusa de sarga azul, recta, con tabla para los botones. Cuello muy abierto, cuadrado, teniendo por debajo un pequeño plastron de punto de media y rodeado de un cuello á la marinera de linó ribeteado de azul. Pantalón de sarga azul.

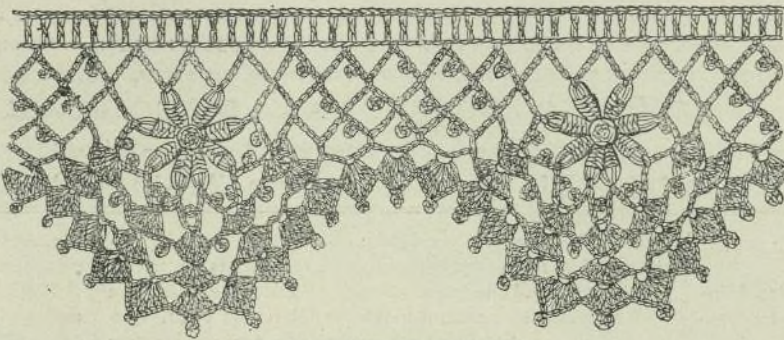
12.—TRAJE DE NIÑO.—De paño inglés asargado gris de hierro. Levita larga, abierta, sobre un chaleco de caza de haldetas cuadradas. Pantalón del mismo género.

13.—BLUSA CAZADORA PARA NIÑO, de fantasía, color marrón. Tablas delante y detrás; cuello redondo; cinturón de cuero amarillento. Pantalón del mismo género.

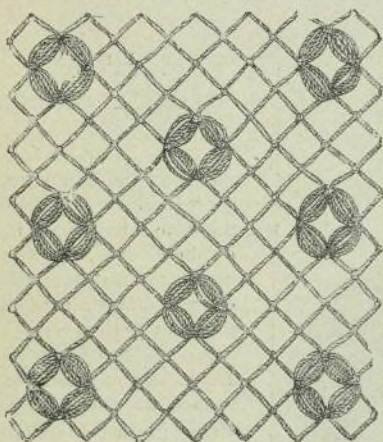
14.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—Redingote de solapas, de velo color de agavanzo, con lazo-puf de seda



3.—Encaje Renacimiento



4.—Puntilla de ganchito



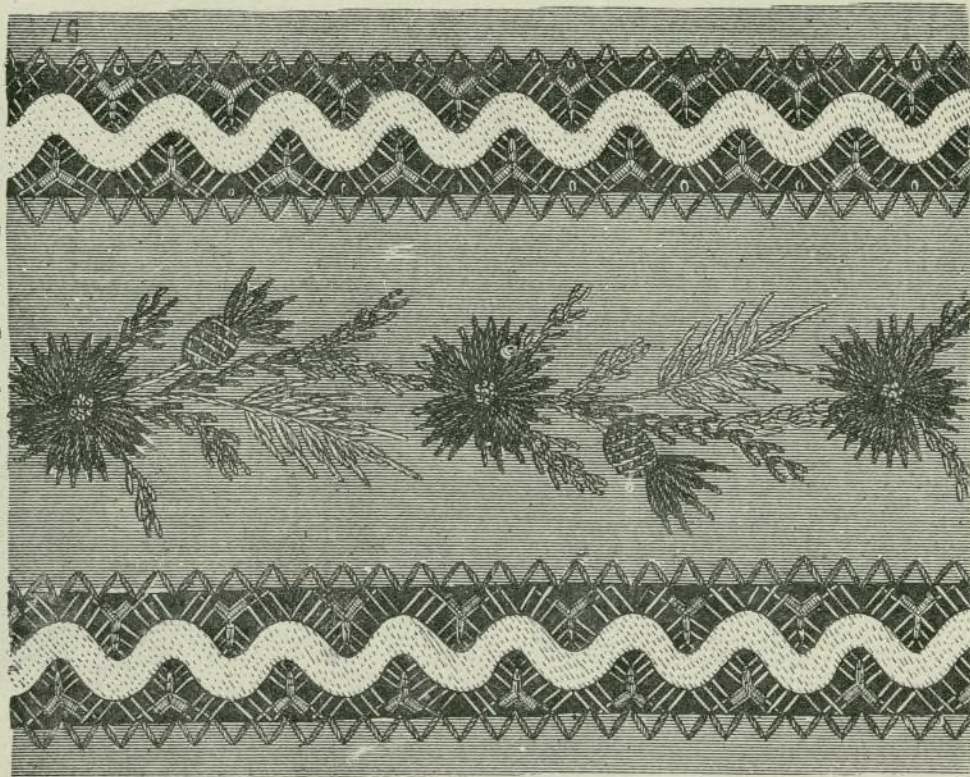
5.—Fondo bordado en malla

color de rosa pálido. Camiseta fruncida de surah rosa tornasolado de blanco. Un encaje fino guarnece el chal del redingote y las puntas cruzadas, sujetas á la cintura con una hebilla de nácar. Capota Locura de paja rosa y blanca, guarnecida de bordados crema, madroños y cintas color de rosa.

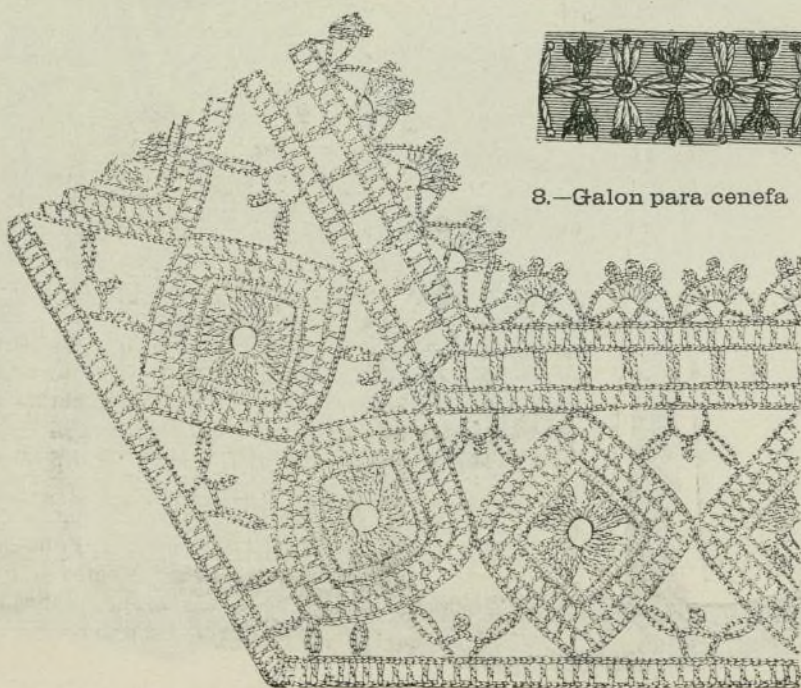
15.—TRAJE DE OTOÑO.—Falda de volantes plegaditos, de tafetan tornasolado heliotropo y oro. Túnica recogida de velo liso, listada de color de heliotropo.—Levita húngara, de terciopelo listado color de heliotropo, guarnecida de terciopelo liso. Chaleco abolsado de tafetan heliotropo, con cinturón y bolsillos de terciopelo liso. Capota Juanita, con borde fruncido de terciopelo pensamiento y guirnalda de flores de oro. En-tout-cas heliotropo.

16.—FICHÚ-CAPELINA, de punto de media, de lana crema, guarnecido de franja de felpilla, y de un doble lazo alsaciano de otomano rosa ó azul pálido. Un ramillete de rosas cierra la capelina á un lado.

17.—CAPELINA-DINARD de cachemira de la India ó velo crema, guarnecida de un galon de fantasía cereza y crema. Borlas de seda floja crema, con bellotas de color de cereza.



7.—Tira bordada para muebles



8.—Galon para cenefa

9.—Canesú de ganchito para camisa

Ayuntamiento de Madrid

18.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Abrigo de otoño de pañete gris á cuadrillos encarnados. La presilla que sujeta los frunces de la espalda es de terciopelo granate, lo mismo que el cuello. Sombrero de paja gris, guarnecido de terciopelo granate, y de plumas encarnadas. Lazo formado de una ancha cinta de raso lila, sujetando el cabello.

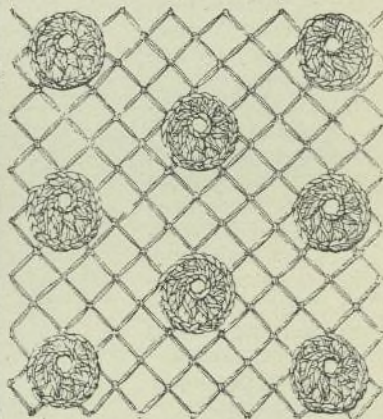
19.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Falda corta de terciopelo azul oscuro, guarnecida de un volante bordado. Levita del mismo terciopelo, con cinturón, orlada de bordados. La camiseta rusa, ceñida al cuello, es de surah azul pálido.

20.—NIÑO DE 4 Á 5 AÑOS.—Falda y bolsa de fulard color de marfil. Levita de faldones almenados, de otomano rubí. Cuello y vueltas de terciopelo adecuado.

21.—TRAJE DE VISITA Ó DE CEREMONIA.—Falda de seda de canutillo color de pensamiento, plegada de tres en tres pliegues. Sobrefalda formada de tiras de terciopelo pensamiento, rodeadas de bordados antiguos. Polonesa de seda color de pensamiento, atravesada por una faja de encaje negro, sujeta debajo del puf. Las solapas, el delantero y los lados de la polonesa llevan aplicaciones de bordados antiguos. Capotita de siciliana pensamiento, con una moña de plumas color de lila pálido.

22.—BATA ELEGANTE.—Doble falda de encaje blanco, sobre la cual se abre la bata de cola larga, de seda brochada color de salmon, bordada de leones encarnados y rodeada de una franja de terciopelo granate. Forro de raso color de oro viejo. Cinturón flotante atado por delante y trazando la punta Valois. Camisola plegada, de encaje blanco, ceñida al cuello con un lazo de raso.

23.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Falda plegada de fulard cereza. Levita de otomano granate, con cinturón, abierta sobre un chaleco blanco. Puños bordados. Cuello Mazarino atado con un lazo de raso cereza. Capota de fulard cereza, forrada de granate, con un grupo de plumas cereza á un lado.



6.—Fondo bordado en malla

24.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Falda cubierta de volantitos de encaje. Levita de faldones cortados, de seda de canutillo color de rubí. Cuello y vueltas de terciopelo adecuado. Capota de fondo blanco color de rubí, forrada de blanco. Plumas blancas.

25.—NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.—Falda de tablas huecas, de velo azul pálido. Levita almenada, de cachemira azul marino, guarnecida de seda granate. Sombrero de paja azul guarnecido de cintas granate y azul claro.

26.—TRAJE DE QUINTA.—Falda funda de seda crema, con volantito en el borde del mismo color, y con rombos de pasamanería verde oscuros y encarnados. Falda de otomano verde, plegada formando puntas y rematando cada una de estas en pliegues de abanico. Corpiño de puntas, cerrado, de otomano verde oscuro. Mangas hasta el codo, guarnecidas de dos vuelos de encaje.

27.—OTRO TRAJE DE QUINTA.—Falda de raso negro, plegada á la escocesa, sobre la cual caen las largas puntas de una polonesa, suelta por delante, de granadina negra con azabaches. Una franja de encaje negro guarnece los delanteros de la polonesa, y un lazo de raso cierra el cuello. Guantes largos, con la manga metida en ellos.

28.—SOMBRILLA de seda tornasolada color de cuello de paloma bordada de pensamientos de color oscuro. La cenefa está bordada de color de malva adecuado al fondo de la sombrilla.





## EL SALON DE LA MODA

I. N.º 19

*Montaner y Simon, Editores*

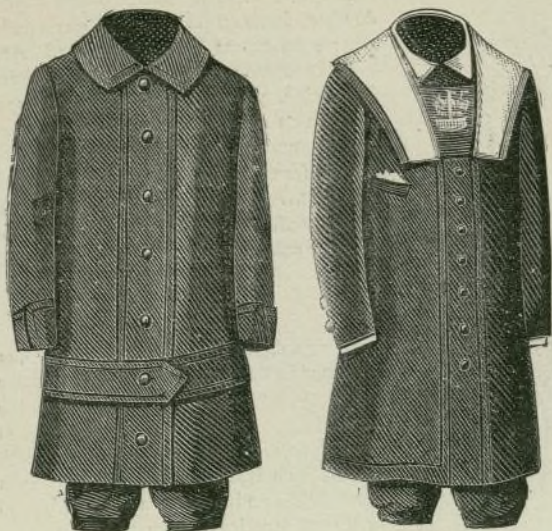
BARCELONA

*Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.*









10 y 11.—Trajes de niños

provista de sus arreos de caza, por lo regular más ofensivos para el que los lleva que para los conejos y perdices á los que tan cruda guerra se hace en esta época del año.

La afición á la caza ha entrado ya en el terreno de la moda. No hay individuo de la buena sociedad que no presuma de cazador, y el número de devotos de San Huberto va aumentando de año en año, precisamente á medida que disminuyen los inocentes roedores y volátiles. En el número de estos devotos deben incluirse no pocas y elegantes damas de nuestra alta sociedad, cuyos gustos varoniles se van poniendo cada día más en evidencia.

No seré yo, sin embargo, quien censure esta afición, si quiera por lo que tiene de higiénica, y aunque no deja de ser costosa dadas las exigencias de la moda, que requiere trajes y accesorios exclusivamente destinados á ella, el ejercicio continuado que se impone el cazador, el aire puro del monte ó de la campiña que respira, la alimentación más sana que en la ciudad, y la tregua que da á sus negocios, son cosas que contribuyen á reforzar un tanto su constitución, menoscabada por la habitual residencia en la capital, y regeneran su sangre; y aunque no vuelva á su hogar, como con frecuencia sucede, con más caza que la comprada á las puertas de París, su salud resulta beneficiada por tan sano ejercicio.

En este mes los cazadores son los únicos que salen al campo: en cambio los veraneadores empiezan á regresar, y ya se nota en las estaciones de las vías férreas la acumulación de pasajeros y equipajes acostumbrada todos los años. No hay para qué decir que con el regreso de los ausentes París empieza á adquirir su animación momentáneamente perdida, y que ya se hacen preparativos para abrir los cerrados salones y dar principio á las fiestas y reuniones otoñales.

\* \*



16.—Fichú—Capelina de punto de media

29.—SOMBRILLA de encaje negro, forrada de punzó. Volante de encaje negro en el borde.

30.—SOMBRILLA de seda cruda, de ondas festoneadas, brochada de flores purpúreas. Una escarapela de raso crudo ocupa el centro de la sombrilla.

## REVISTA DE PARIS

Allons, chasseur, vite en campagne!

Esta es la frase que viene oyéndose, á modo de popular estribillo, desde el principio de este mes por las calles de París, anunciando la apertura de la caza, de ese momento tan anhelado por cuantos cuentan con un zurrón y una escopeta.

Para el que conoce las aficiones cinegéticas del buen pueblo de París no tiene nada de extraño el movimiento que se nota estos días en nuestros bulevares, pudiendo asegurarse que de cada diez personas que circulan por ellos, una por lo menos va



C 12 y E 13.—Trajes de niños

En punto á fiestas, puedo indicar ya algo del programa de la que se prepara en el jardín de las Tullerías á beneficio de las víctimas de la epidemia que ha asolado el Mediodía de Francia.

La fecha de su celebración se ha fijado para el 14 del mes actual. Los billetes de entrada darán derecho á tomar un número de una tómbola, cuyos objetos han sido regalados por los artistas y el comercio parisienses.—El jardín estará admirablemente adornado, con el gusto ya notorio de los señores Belloir y Vazelle, que se han ofrecido á prestar su concurso gratuito en tan caritativa obra.—La luz eléctrica de los techos luminosos y los pórticos multicolores formará mágicas iluminaciones que darán á la fiesta nocturna un colorido brillantísimo.

Tres globos inmensos, entre ellos el *Albatros* que cubica 3,800 metros, harán su ascension á las cinco de la tarde.

Se celebrará un gran concurso internacional de palomas viajeras, organizado por la Asociación colombófila de París; á las diez de la mañana se soltarán las palomas procedentes de Bélgica y de los departamentos del Norte y del Este, y á las tres las del departamento del Sena. Nada menos que 50,000 palomas serán las que echen á volar en todas direcciones llevando la noticia de los resultados de esta fiesta humanitaria.

Las sociedades de gimnasia tomarán parte en ella.

Las filarmónicas del Sena, dirigidas por Olivier



B 14.—Niña de 10 años D 15.—Traje de otoño

Metra, ejecutarán en conjunto la *Marsellesa* y la *Marcha de los voluntarios* al empezar la fiesta, y luego se diseminarán por los jardines pasando á ocupar los puntos designados de antemano, donde ejecutarán las piezas más escogidas de su repertorio.

En la galería de los naranjos habrá tiro de ballesta, y en la calle principal del jardín, una verdadera Kermesse ó feria parisiense, en la que subastarán objetos las más bellas actrices de los teatros de París.

Como se ve, la fecha del 14 de setiembre formará sin duda época en los anales de la Caridad.

\* \*

En estos momentos se está celebrando en París otra fiesta, si tal nombre puede aplicársele, no caritativa como la anterior, sino marcial. Tal es el Concurso nacional de Tiro, organizado en el polígono de Vincennes por las Sociedades de tiro de Francia y la Liga de los Patriotas, bajo la presidencia de M. Paul Deroulede, á cuya enérgica iniciativa é incesantes esfuerzos se debe su realización.

El polígono de Vincennes está hoy desconoci-



F 17.—Capelina Dinard

Ayuntamiento de Madrid



do. Enfrente de las chozas donde se suelen poner los blancos para el ejército, se han levantado cinco elegantes pabellones. El del centro,—la Alsacia-Lorena,—terminado en una alta cupulita en la cual ondean los tres colores, está adornado con los escudos de París, Metz y Strasburgo, y engalanado con cintas tricolores, banderas y gallardetes. Este pabellón tiene dos pisos; desde el inferior se hacen los disparos; y desde el superior, en el que se situarán los personajes oficiales, se abarca todo el conjunto del polígono. Los cuatro pabellones laterales llevan los nombres de Vercingetorix, Gambetta, Chanzy y Juana de Arco. Una gran calle formada de mástiles y banderas prestadas por el ministro de la Guerra, kioscos para las bandas de música y restaurants, conduce á la entrada del pabellón central. Agréguese á esto los jardinitos improvisados, los parterres de flores, los árboles plantados en dos días, la animación de los jóvenes tiradores y de la muchedumbre de curiosos y se tendrá una ligera idea del magnífico golpe de vista que presenta el polígono, siempre que el tiempo revuelto de Setiembre no hace alguna de las suyas, como uno de estos últimos días. Y en efecto, el viernes pasado se levantó un fuerte vendaval que en solos cinco minutos derribó la mitad de las tiendas y de las barracas, y si bien respetó los pabellones de Tiro, las pérdidas ocasionadas ascienden á bastantes millares de francos.

Es particular lo que de algun tiempo á esta parte sucede á las fiestas parisienses. Todas ellas van acompañadas de su correspondiente huracán, que las priva de parte de su brillo ó esteriliza los caritativos esfuerzos de sus iniciadores. En la fiesta de las Tullerías para los pobres, huracán; en la organizada por la Prensa en el bosque de Boulogne para las víctimas del deber, borrasca; en la de la Liga de los patriotas para los tiradores de Francia, vendavales. Confiemos, sin embargo, en que la buena voluntad del público suplirá siempre á la malquerencia de la atmósfera y que en esta como en todas ocasiones los parisenses demostrarán que su ciudad no lleva en balde la divisa de *Fluctuat nec mergitur*.

Se ha cerrado la Exposición de los diamantes de la Corona, pero continúa abierta la de las Artes decorativas, interin se terminan los preparativos para otra exposición más original que ambas. Esta exposición en ciernes será la de bebés ó criaturas de pecho.

No acierto á comprender la conveniencia de semejante exhibición. ¿Qué estímulo se proponen conseguir con ella sus iniciadores? Premiar á las madres que presenten hijos más hermosos y robustos. ¿Por ventura necesita una madre semejante estímulo? ¿Acaso no encuentra su mejor premio, su más ambicionada recompensa en la satisfacción, en el deleite con que contempla el saludable desarrollo del hijo de sus entrañas? ¿O tal vez se quiere obligar á las madres, poco razonables si á ello se avienen, á cebar á sus hijos como si fueran behoncillos, posponiéndolo todo al afán de presentar una masa de carne que las proporcione un menguado premio?



18 á 20.—Trajes de niños de ambos sexos



21.—Traje de visita

22.—Bata elegante

Considerado el asunto bajo este punto de vista, único en mi concepto que puede tenerse en cuenta, soy de parecer que se llevarán chasco los organizadores de tal exposición, y por más que se alegue que también en América se celebran, ni nuestras costumbres son las americanas, ni las madres francesas consentirán en exponer á sus hijos... á un buen resfriado que es lo ménos malo que puede resultarles de semejante exhibición.

\* \*

Es cosa digna de notar el desarrollo que va tomando de algun tiempo á esta parte lo que entre personas de buena sociedad se llama Sport náutico, y á lo que yo daría el nombre de aficiones marinerías. Los habitantes de París sienten dos necesidades; la del ejercicio activo que compense en cierto modo ese quietismo obligado del bufete ó del despacho, á cuya necesidad responden esas Sociedades de gimnasia, de tiro y de caza compuestas de numerosos individuos; y la de convertir en lo posible á la capital, ciudad terrestre, en puerto de mar.

No pudiendo traer el Océano hasta París, ni trasladar á París hasta el Océano, se ha arbitrado un término medio: el de convertir la próxima cuenca de Argenteuil en departamento más ó ménos marítimo de donde partan pequeños buques, tripulados y maniobrados por los parisienses de posición desahogada que puedan permitirse este recreo, haciendo excursiones por el Sena hasta su desembocadura en el mar.

Son ya varias las sociedades náuticas formadas, pero sobre todas descuella el *Círculo de la Vela*, que cuenta con 175 yachts de recreo, en los cuales ondea la bandera de la sociedad que es encarnada con un rombo blanco y en medio de este una estrella azul. Algunos de estos buques miden hasta 300 toneladas, y la sociedad consta hoy de más de doscientos individuos, entre los cuales figuran altos funcionarios, diputados, aristócratas, etc., etc.

En esto como en todo ha entrado la moda, y la prueba está en el número creciente de constructores de barcos de recreo. Hace veinte años, apenas había en París diez, que trabajaban debajo de los arcos de los puentes; hoy pasan de sesenta dedicados á construir en Argenteuil buques que podrían muy bien hacer la travesía del Océano. De seguir esto así, ¿quién sabe si con el tiempo llegará á figurar París al lado de Lorient, Cherburgo y Tolon como arsenal y departamento marítimo?

\* \*

Pasemos á ocuparnos de la moda en el traje.

Es pronto todavía para hablar con seguridad de las modas de otoño; pero hay ciertos indicios que conviene anotar ya en punto á novedades en tejidos. Para los de lana, parecen predominar los dibujos de rayas. Los cheviots, los albiones y las sargas, las lanas dulces lo propio que las gruesas, se usarán al parecer rayadas, á lo largo, con listas oscuras, en las cuales entra el color leonado, el rojo oscuro, alguno que otro azul, verdes apagados y hasta un poco de amarillo velado por la proximidad de los colores precedentes. Con



esto se combinarán trajes preciosos, tanto más cuanto que otros tejidos adecuados, pero lisos de color, permitirán variar las combinaciones.

A medida que se acerca el otoño van estando más en uso las pequeñas peregrinas, tan cómodas de quitar y poner; pero ya han pasado de moda las de hombreras salientes. Y á propósito de esto, debo decir que observo con gusto que se han reducido mucho las hombreras de los cuerpos de vestido, y que los frunces de las mangas han disminuido bastante, si no desaparecido del todo. Se ven peregrinas de encaje de lana blanca ó negra, de muchas tiras, puestas sobre un viso de seda, ligeramente enguatado. También se llevan de lana, de ganchito, sobre las cuales se ponen tiras de puntilla de ganchito, pero de lana sumamente fina. Se sujetan al cuello con un lacito de raso.

Los guarda-polvos ó sobretodos impermeables son de gran utilidad en esta estación, haciéndose los más elegantes de paño ó sarga impermeable, de color azul, forrados de seda punzó.

La puntilla de lana negra tendrá tanto éxito como la blanca en las próximas novedades. Muchas confecciones se adornarán con ella, siendo en especial conveniente para los trajes de luto.

Una observación acerca de estos trajes. Parece que se ha adoptado un ribetito blanco en los sombreros como distintivo de las viudas; en esta calidad, no debe adoptarse para ninguno otro luto.

El chal de la India cuadrado es el abrigo predilecto de las damas que hacen excursiones campestres ó que asisten á las partidas de caza en carruaje. Gracias á la calidad de su tejido no se tiene miedo de arrugarlo; se le lleva sin cuidado ni estudio especial, y si la temperatura cambia de pronto, se le puede acomodar de mil modos, plegándolo á la *Arabe*, á la *Calabresa* y á lo *Cantor nocturno*, tres modos de envolverse con él muy caprichosos y de graciosa originalidad.

Los *en-tout-cas* se hacen muy grandes. Sus mangos, como los de las sombrillas, son de forma de bastón ó de báculo, con lazos de cinta de raso. La sombrilla de encaje negro tiene el privilegio de poderse llevar con toda clase de trajes. La compuesta de ruchaditos de encaje con un ramo de flores, que se cambia como se quiera, en la parte superior, es una de las más bonitas.

Para completar estos datos sobre la moda, añadiré que los calzados elegantes se construyen hoy de tacon bajo, lo cual da mucha más solidez y seguridad á los movimientos, y no compromete la salud como los tacones Luis XV, por más que estos sean mucho más bonitos y elegantes, y reduzcan las dimensiones del pié.

\*\*

Estamos en la época de la apertura de los teatros, que aquí empiezan más pronto que en ninguna parte sus tareas de invierno.

El *Gimnasio* ha reanudado la interrumpida serie de representaciones de *Le Maître de Forges*, que todavía promete proporcionar pingües productos á la empresa; tanto es así que las dos primeras representaciones de esta temporada



23 á 25.—Trajes de niñas



26 y 27.—Trajes de quintas

Ayuntamiento de Madrid

han dejado un producto líquido de unos 8,000 francos.

Los *Bufos parisienses* han dado principio á su campaña con la sempiterna *Mascota*.

El *Palais Royal* con el *Train de plaisir*, que aún promete marchar largo tiempo á toda máquina.

El de *Variedades* con el legendario *Sombrero de paja de Italia*, una de esas producciones que tienen la envidiable facultad de no envejecer.

El *Ambigu* ha abierto sus puertas con el estreno del drama científico titulado *Un drama en el fondo del mar*, cuyo éxito ha sido por demás lisonjero, y de cuyo aparato escénico podrá formarse el lector una idea con sólo conocer los títulos de los cuadros que son los siguientes: El incendio del *Washington*;—la cubierta del *Great Eastern*;—la tempestad;—la zona crepuscular;—el mundo submarino;—el palacio de coral;—las tinieblas;—las olas fosforescentes;—las reliquias del *Washington*;—las escafandras;—la cámara de las máquinas del *Great Eastern*. Es de advertir que aparece en escena todo cuanto indican estos títulos, y que pintores, maquinistas, atrecistas, teniendo á su disposición cuantos adelantos modernos son aplicables al teatro, han combinado un aparato escénico que llama justamente la atención del público parisiense, tan acostumbrado á ver espectáculos de esta clase.

Creo que si algun empresario español se hallase en disposición de poner en escena este *Drama en el fondo del mar* tal como se ha puesto en el *Ambigu*, ganaría honra y provecho.

El teatro de la *Gaité*, que reanudará sus tareas dentro de pocos días con la ópera bufa de espectáculo titulada *El Gran Mogol*, ya representada en otras temporadas, prepara para sustituirla una comedia de magia en tres actos y treinta cuadros con el título de *Le Petit Poucet*, cuyo argumento se ha sacado del popular cuento de Perrault que con el nombre del *Pulgarcito*, ha hecho y hace las delicias de la familia menuda de una larga serie de generaciones. El papel principal lo desempeñará, como es consiguiente, un niño de ocho años; y para la obra se están pintando treinta decoraciones, aparte de muchas trasformaciones, y se ensayan dos grandes bailes que se intercalarán en otros tantos cuadros. Es de esperar que las representaciones de *Le Petit Poucet* se cuenten por centenares.

Nuestra eminente madame Judic, que acaba de conquistar grandes lauros en su reciente expedición á la capital de Dinamarca, ha emprendido otra que durará hasta fin de año, á varias ciudades de Suiza, Francia, España é Italia. Según el itinerario prefijado, estará en Madrid del 5 al 15 de octubre, y los barceloneses podrán admirarla en las cinco representaciones que se propone dar en esa capital los días 30 y 31 de octubre y 1.º, 2 y 3 de noviembre.

Terminaré las noticias teatrales, así como esta correspondencia, con otras dos bastante singulares.

En los Estados Unidos existe una mujer verdaderamente intrépida, esposa de un empresario llamado Benton, la cual no contenta con seguir las huellas de su marido, sino lle-



vándole una incommensurable ventaja, administra por sí sola treinta teatros, distribuidos en los territorios de Texas, Arkansas y Nuevo México.

¡Treinta teatros! Es decir, un millar de actores y cantantes que dirigir, conllevar y pagar! Confesemos que Mistress Benton es mujer de cabeza marmórea.

—Tristes efectos de la música de Wagner.

Durante el ensayo de una ópera del célebre maestro alemán que tenía lugar en el teatro de Munich, se ha vuelto loco uno de los artistas, y tratado de estrangular á una jóven que estaba junto á él, habiendo costado trabajo arrancarla de sus manos.

Si en un temperamento germánico produce tal resultado la música wagneriana, ¿qué les sucedería á las naturalezas meridionales?

ANARDA.

## ECOS DE MADRID

Gló, gló, gló.—Los corros de niñas.—Hilos telegráficos.—La golondrina de la Granja.—Perdices y conejos.—Las moscas.—R. I. P.—En el castillo de Beauraing —Teatros.—Un suelto.

El cólera ha desembarcado de incógnito en las costas de Alicante.

Ha entrado en Novelda como Pedro por su casa.

Sus primeras visitas se han recibido con el más profundo silencio.

Por fin, despues de quince dias de mudas caricias, ha exclamado en la *Gaceta* de Madrid:

—¡Aquí estoy yo!

No habia terminado aún esta frase de su presentacion oficial cuando hervian en todas las hornillas de la corte grandes marmitas de agua del Lozoya.

—Gló, gló, gló, gló, grita el agua por todas partes.

Porque segun se ha dicho ya axiomáticamente y, en verso, para mayor claridad:

*El que no beba agua hervida  
tendrá el cólera en seguida.*

\* \*

Tres periódicos de Madrid: *La Epoca*, *El Imparcial* y *El Dia* han puesto sobre el tapete una grave cuestion en esta última quincena.

Se trata nada ménos que de las coplas que cantan las niñas al corro en el salon del Prado.

¡Qué ajenas estarán ellas de que los hombres sesudos pretendan mezclarse en sus juegos!

La cosa ha dado mucho que decir.

Se han cruzado cartas entre las madres, las maestras y los periodistas.

—Lo que cantan las niñas al corro es feo, torpe y de mal gusto, ha dicho un moderno Caton.

—Pues ¿qué quiere V. que canten? han interrogado las madres.

—La historia de Isabel la Católica, El Génesis y el Derecho mercantil y penal; esto moraliza é instruye.

—Pero ¿resistirian sus cabecitas semejante bataola?

—¡Ya lo creo, señoras! ha exclamado un *diletanti*, echando su cuarto á espaldas; hagan ustedes que sus hijas canten el binomio de Newton con música de Meyerbeer, Rossini y Mozart y verán ustedes cómo se divierten.

En tanto las niñas, cogidas de las manos, con los cabellos al aire, flotando libremente las cintas y las flores de sus tocados, gritan á voz en cuello corriendo rápidamente sobre las puntas de sus piés:

*Fuera burros, fuera burros  
que aquí no se vende paja,  
que las que juegan aquí  
son unas buenas muchachas.*

\* \*

A las oposiciones verificadas hace pocos dias en la Direccion de correos y telégrafos para cubrir varias plazas vacantes en esta última seccion se han presentado catorce señoritas, habiendo ingresado todas ellas con notas de sobresaliente en el cuerpo de telégrafos.

Los hombres han dejado mucho que desear en estos ejercicios.

Se comprende; porque en esto de manejar hilos y hacer telégrafos nadie como las mujeres.

\* \*

En el mes pasado y á la hora de salir el sol una golondrina se clavó en uno de los pararrayos del Alcázar del Real sitio de San Ildefonso.

Sus compañeras con las que volaba poco ántes alegremente, trataron de salvarla, haciendo, durante más de una hora, inútiles esfuerzos para conseguirla.

Pocos minutos más tarde espiró la infeliz rodeada de sus hermanas, que piaban triste y lastimosamente describiendo grandes círculos á su alrededor.

Aquel mismo día murió la señora marquesa de Santa Cruz; á la semana siguiente el disparo casual de un revolver dejó muerto en el acto á un jóven oficial del ejército; dias despues ocurrieron varios robos y, por último, la pasion terrible de los

celos acaba de cometer un horrendo crimen en aquella aristocrática estacion veraniega.

Las damas allí residentes, que habian observado estas cosas y seguian viendo á todas horas á la oscura golondrina, clavada constantemente en el pararrayos del Alcázar presidiendo tantas catástrofes como un fúnebre pendon, exigieron, movidas de un temor supersticioso, que se la quitase de aquel sitio y lo bendijera despues un sacerdote.... como así se hizo en efecto.

La golondrina de la Granja ha sido el *puntonegro* de aquella alegre y dichosa colonia.

\* \*

Se ha levantado la veda.

Sabido es que al empezar la primavera las leyes civiles protegen á los animales del campo, haciendo cumplir al hombre el quinto mandamiento para que aquellos se amen los unos á los otros y realicen la frase bíblica; *Creced y multiplicaos*.

Tan cristianos preceptos se rompen, bajo el amparo de la ley, el día primero de Setiembre.

El cazador espera esta fecha como la novia sus bodas, como el marino la playa y el jugador el premio gordo de la lotería.

A estas horas el plomo, movido y caldeado por la pólvora, ha producido millares de víctimas entre las perdices y los conejos.

La caza es la imagen de la guerra y, el hombre es guerrero y batallador por instinto y por naturaleza.

Así es que cuando los campos se pueblan de liebres y codornices el cazador ve en esta invasion un *casus belli*, se echa al hombro la escopeta, se municióna de pólvora y perdigones y, seguido de un perro, corre en busca del enemigo, llevando su crueldad hasta el extremo de matarle por sorpresa y comérsele con arroz despues de muerto.

\* \*

Segun afirma un célebre doctor las moscas son las más activas propagadoras de las enfermedades epidémicas, por cuya razon, además del agua hervida, la ciencia recomienda como preservativo contra el cólera.... un buen mosquitero.

Si la Direccion de Sanidad no ha dado ya órdenes para hacer sufrir á estos insectos alados la cuarentena correspondiente es porque.... en boca cerrada no entran moscas.

\* \*

El conde de Balazote, jefe superior que fué de Palacio, Grande de España de primera clase, caballero del Toison de Oro, gran cruz de Carlos III y senador del reino por derecho propio, ha fallecido despues de una larga y penosa enfermedad.

Su hijo el señor marqués de Fontanar ha recibido, con tan triste motivo, numerosas pruebas de afecto por tan irreparable pérdida.

Nos asociamos á tan profundo dolor.

\* \*

En el castillo de Beauraing de Bélgica va á celebrarse una boda que tomará al parecer todo el aspecto de una ceremonia de la Edad media.

La novia, lo es su hermosa castellana la princesa María Leonor Brescencia de Salm-Salm, duquesa viuda de Osuna.

Tiene, además de estos títulos, los ilustres del Infantado, Benavente, Plasencia, Béjar, Gandía, Arcos, Lerma, Santillana, Gibraleon, Lombay, Squilace, Eboli y otros que no recordamos.

El novio es el duque de Croy, descendiente de otra no ménos ilustre familia de la nobleza de Francia.

Serán testigos de la boda el duque de Fernan-Núñez y el príncipe de Salm-Salm hermano de la duquesa.

La fiesta será majestuosa y los novios vendrán este invierno á Madrid en donde pasarán su luna de miel.

¡Que Dios les dé un eterno cuarto creciente y no pasen jamás de luna llena!

\* \*

El frío otoñal ha cerrado inopinadamente los Jardines del Buen Retiro y abierto el teatro de la Alhambra en donde una compañía de ópera de circunstancias canta todas las noches las mejores partituras del repertorio alemán é italiano.

Entre la vulgaridad de los cantantes se ha revelado en el *Hernani* de Verdi un barítono de *primísimo cartel*.

Se llama Aragón, es jóven, muy jóven todavía é hijo de Cataluña.

El público madrileño llena de bote en bote el ancho espacio del coliseo de la calle de la Libertad, para oírle á él y solo á él.

Cuando aparece en escena es saludado con entusiastas aplausos que siguen á cada nota y á todos los números en que toma parte.

La voz de Aragón es dulce y simpática; vocaliza magistralmente y canta con un gusto propio de consumado maestro.

Dicen que aceptó su contrata á cualquier precio para darse á conocer; el público ha hecho justicia á sus excepcionales facultades y ya se asegura que proseguirá su brillante carrera este invierno en el teatro Real.

\* \*

Ayuntamiento de Madrid

En un grupo del Ateneo.

—Oigan ustedes lo que dice *El Imparcial*.

—Oímos.

—«El premio ofrecido á la virtud en Badajoz ha sido declarado desierto por falta de solicitantes»

Un *Bruto* de los muchos que sobran en todas partes exclamó á renglon seguido:

—¡Virtud, eres un nombre!

SIEBEL.

Madrid, 7 setiembre.

## SE DESEA UNA HUÉRFANA...

NOVELA

Imposible es figurarse una estancia tan deliciosa como aquella en que la Sra. de Enriquez se hallaba instalada á la caída de la tarde de un día de mayo. Ojos y corazon se recreaban al penetrar en ella: tapizada de papel blanco sembrado de flores, defendida del sol por unos sencillos cortinajes de tul, igualmente blanco, con guarniciones de color de rosa, amueblada elegantemente y á la medida de una niña; el ménos práctico comprendia que aquel aposento era el de una vírgen muy querida y regalada. Confirmaba esta opinion, en uno de los ángulos de la estancia, otra estancia, ó mejor una serie de ellas, en miniatura, es decir, una casa de muñecas, dentro de la cual su dueña, un precioso bebé de cabritilla y porcelana, parecia mecerse en un balancin de veinte centímetros de altura, ante un velador cubierto de tazas de café poco mayores que dedales comunes.

¡Cuán feliz debe ser la criatura que habita esa estancia!... ¡Con qué placer jugará probablemente con esa muñeca, ó se columpiará en ese diminuto sillón de rejilla, ó dormirá en esa cama inmaculada, ó correrá por el jardín contiguo, cuyas flores y arbustos son de ver por la entreabierta ventana!... ¿Dónde, dónde se encuentra ese sér feliz é inocente?... ¿Cómo deja solitaria á la Sra. de Enriquez, cuya descuidada labor rueda de su falda al suelo y que, por todo movimiento, lleva su mano á la mejilla para enjugar las lágrimas que la humedecen?

¡Ay! Es que la hermosa Juanita, la pequeña hada, ha tendido el vuelo fuera de ese aposento, en que ya nunca más volverá á penetrar. Tres meses hace apenas, todo era placer en aquella casa, donde resonaban, casi sin interrupcion, las frescas carcajadas de Juanita; y la Sra. de Enriquez, acariciando á su linda nietecita, olvidaba que la preciosa criatura era el único sobreviviente de sus sucesores.

La Sra. de Enriquez y su esposo habian trabajado y sufrido mucho durante su vida: casados muy jóvenes sin más elemento de felicidad que su amor acendrado, habian luchado contra la pobreza, hasta crearse una buena fortuna á fuerza de honradez, de trabajo y de economía. Cuando, satisfechos de su suerte, dejaron la vida activa de los negocios, pensaron con verdadera satisfaccion que su hijo, distinguido oficial de marina, y su hija, esposa feliz y madre dichosa, recorrerian el trillado sendero de la vida sin experimentar ninguna de las fatigas que amargaron hasta cierto punto la de sus padres.

Pero ¡cuán cierto es que el hombre propone y Dios dispone!... A la vuelta de un viaje realizado con toda felicidad, á la vista del apetecido puerto, un buque pasó por ojo á otro buque, y los señores de Enriquez vistieron luto por el bravo marino, que se hundió con su nave como el héroe que salta con la fortaleza que defiende.

Poco tiempo despues, una epidemia hizo estragos en la ciudad que habitaba la hija de la Sra. de Enriquez, y cuando ésta llegó para cuidar á la pobre enferma, la cupo solamente el triste placer de arrojar agua bendita en su tumba y de llevarse consigo á Juanita, su pobre nieta, huérfana de los autores de sus dias.

La hermosa niña creció junto á sus abuelos, que en muchas ocasiones hubieron de ocultar sus lágrimas para no entristecer á Juanita, en cuya memoria, demasiado infantil, no habia dejado huella la imagen de unos padres á quienes apenas tuvo tiempo de amar. Además, sus abuelos la criaban con tanto esmero y cariño, que jamás pudo hallar manera de estar triste: pájaro que revoloteaba sin cesar en un jardín



precioso, ni en la casa se conoció más alegría que el espectáculo de su felicidad, ni se oyó más rumor que el rumor de sus juegos infantiles. Sus abuelos cifraban en ella toda su felicidad, y ella también había partido!...

La Sra. de Enriquez contemplaba los juguetes de su nieta, las prendas de su traje, el costurero que contenía su labor, una carta que había dejado sin concluir, y á la vista de todos estos objetos, no acertaba á convencerse de que tanta felicidad se hubiese desvanecido tan rápidamente. Hacia apenas ocho días, los había cumplido el jueves último, Juanita se retiró del jardín antes que de costumbre, quejándose de un poco de dolor en la garganta: por la noche se puso ronca y tosió de una manera extraña; se mandó inmediatamente por el médico; éste pareció preocuparse seriamente de la enferma, y al día siguiente Juanita era un ángel más junto al trono de la Madre Inmaculada...

Estos tristes recuerdos embargaban el pensamiento de la Sra. de Enriquez, cuando acertó á entrar su esposo en la descrita estancia. Contempló en silencio por breves instantes á su consorte, y luego, apoyando dulcemente en su hombro la palma de la mano, dijo:

—¡Siempre lo mismo, siempre llorando!... ¿A qué viene tu empeño de permanecer en este cuarto, cuando su simple vista aumenta tu tristeza?...

—Te engañas, amigo mío: el recuerdo de nuestra pobre Juanita no puede serme sino muy grato, y la vista de los objetos que ella quiso tanto, alivia hasta cierto punto una pena que ya comprenderás no puede haberse desvanecido en poco tiempo.

El Sr. de Enriquez lanzó, á su vez, un profundo suspiro: tampoco para él había transcurrido el tiempo necesario para mitigar un dolor tan intenso como el que le causó la pérdida de su nieta. Tomó una silla y fué á sentarse junto á su esposa: repasó cuidadosamente los objetos que le rodeaban y cuando sintió que las lágrimas iban á saltársele de los ojos, siguió maquinalmente con la contera del baston los dibujos de la arabesca alfombra.

—Ya lo ves—dijo la apenada dama—solos, siempre solos...

—No tan solos, pues uno á otro nos hacemos compañía y nos consolamos.

La Sra. de Enriquez estrechó la mano de su esposo con gratitud, después de lo cual, y aún contra su voluntad, volvieron sus silenciosas lágrimas.

Lo cierto es que cuando un marido y mujer honrados han cruzado el camino de la vida, apoyándose uno en otro durante treinta años, confiándose sus penas y participando de ellas como de las esperanzas en un porvenir más risueño; no deja de ser un consuelo, y consuelo muy grande, esto de poder decir: «Por fortuna aún vivimos el uno para el otro;» pero esto no quita que el hogar se encuentre como desierto y que los abuelos, cuyos cabellos han acabado de encanecer á fuerza de llorar en vano la pérdida de su nieta, digan para sus adentros: «Vamos, no hay consuelo; lo natural era que faltásemos nosotros y no que faltase ella!...

—¿Has cumplido mi encargo?—preguntó la señora de Enriquez á su esposo, después de un prolongado silencio.

—Por supuesto—contestó el afligido anciano—pero ¿lo has meditado bien, amiga mía?... ¿Has pensado en que muy fácilmente puede ser que allí donde piensas encontrar alivio, encuentres motivo para nuevas penas?...

—No será así, Dios mediante. Además, ¿no es conveniente preparar con tiempo el corazón de aquella que haya de heredar nuestra fortuna honrosamente adquirida? De otra suerte, ¿á manos de quién pasará? ¿La legaremos á los establecimientos de beneficencia? Bueno fuera sin duda; pero ¿qué quieres? soy egoísta del bien que puedo hacer, y en lugar de aplazarlo para después de nuestra muerte, encuentro mucho más preferible gozar en vida de nuestra buena acción. Adoptando á una pobre huérfana, la educaremos á nuestro gusto, formaremos su corazón tal cual comprendemos la virtud y la prepararemos para que haga un buen uso de nuestra herencia. Por su parte, nuestra ahijada corresponderá al cariño que la profesaremos, acabará por hacerse la ilusión de que realmente es hija nuestra, no envejeceremos solos, siempre solos, y el que de nosotros sobreviva, tendrá

quien le acompañe, quien le ame en vida y quien le llore después de muerto.

—Tal vez estés en lo cierto: de todos modos cúmplase tu voluntad. Hé aquí el anuncio que he redactado para insertar en el diario.

El Sr. de Enriquez sacó un papel del bolsillo, caló sus Quevedos y leyó lo siguiente:

«SE DESEA UNA HUÉRFANA: un matrimonio de cierta edad desea ahijarse una huérfana, para hacer de ella su heredera presunta. Ha de ser rubia, bonita y tener la edad de...» ¿Qué edad pondremos?... ¿Seis años?...

—Seis años, sí, la edad que tenía nuestra Juanita... Sin embargo, seis años me parecen muchos años... A esta edad se tienen ya recuerdos de familia... Juanita tenía cuatro meses cuando se vino con nosotros: por esto sólo á nosotros nos recordaba, sólo á nosotros quería...

—Pero no es cosa de que prohijemos á una criatura de pocos meses. Sobre que te daría mucho que hacer, ni siquiera podrías presumir si será con el tiempo fea ó bonita, rubia ó morena.

—Bueno; pon cuatro ó cinco años.

—Sean esos años... Continúo la lectura: «Ha de ser huérfana de padre y madre...

—Por supuesto. Si después de crecida y educada se empeñasen sus padres en privarnos de ella...

—«Huérfana de padre y madre y de constitución robusta...

—Esto, esto precisamente, constitución robusta y procedente de padres muy honrados. Esta circunstancia es tan necesaria como la primera: los vicios son frecuentemente hereditarios en las familias.

—¿Quién lo duda? Pero nuestro apoderado, á quien se dirigirán las pretensiones, tiene ya orden de ser muy riguroso en este punto.

—Perfectamente... Nuestro apoderado nos dará cuenta de las demandas y nosotros escogeremos con perfecto conocimiento de causa.

El Sr. de Enriquez repasó por última vez el anuncio; después lo guardó en la cartera y se separó de su esposa diciéndola:

—Estamos de acuerdo; mañana aparecerá el anuncio en el *Diario* y *La Correspondencia*, y Dios secundará nuestro propósito.

## II

La Sra. de Enriquez quedó sola y al poco tiempo tomó una actitud meditabunda. A pesar suyo, la resolución que acababa de adoptar, siquiera de acuerdo con su esposo, no dejaba de preocuparla; porque si difícil es educar bien á un hijo propio ¡cuánto más no ha de serlo educar al hijo de otros! Sus defectos nos molestan más en estos que en aquellos, y cuando tratamos de corregirlos, tememos no obrar con la debida indulgencia de los padres, sospechamos que pueda acusárenos de lujo de severidad, y acabamos siendo débiles por temor de ser injustos. Además, ¡si hiciera la desgracia que tantos beneficios como los señores de Enriquez se proponían dispensar á su ahijada, recayesen en una niña fría, despegada, ingrata! ¡Si allí donde los buenos esposos se prometían encontrar consuelos, encontraban solamente amargos desengaños!...

La excelente dama hizo un esfuerzo para rechazar tan lúgubres pensamientos. No está el mundo tan escaso de huérfanas desvalidas que tuviera necesidad de adoptar á la primera advenediza... Examinando cuidadosamente á las que se presentaran, sometidas á prudentes pruebas, vendría en conocimiento de si su carácter era dulce, simpático, capaz de amar y de agradecer, ó si, por el contrario, eran voluntariosas, repulsivas y poco dispuestas á corresponder los favores recibidos.

Ello es que poco á poco fué tranquilizándose y que hasta se complació en componer á su manera el físico de su futura ahijada; largas trenzas rubias, ojos de color de cielo, mirada dulce, tez blanca, ligeramente sonrosada, manos pequeñas y finas, y sobre todo un aire vivaracho, una soltura como la de un pájaro... En una palabra, la pobre señora componía por milésima vez el retrato de su difunta Juanita y acababa por convencerse de que era imposible encontrar el duplicado de su malograda nieta.

En esto llamó á la puerta Josefa, la cocinera de la casa.

—Señora,—dijo atropelladamente la recién llegada,—ha ocurrido una sensible desgracia... La vecina de la buhardilla, la planchadora, aquella buena mujer que tiene á su hija tan enferma...

—Y bien...

—Acaba de morir repentinamente. Parece que de algunos días á esta parte se hallaba algo indisputada; y que no por esto había suspendido su faena... Mas no hace mucho se ha quejado de un poco de opresión en el pecho, se ha sentado para reponerse, ha palidecido mortalmente y en seguida ha dado con su cuerpo en el duro suelo. Su pobrecita hija, que está paralítica y que no podía socorrerla, ha empezado á dar voces; han acudido vecinos, han levantado á la buena mujer, la han conducido á la cama y han procurado hacerla volver en sí; pero todo inútilmente... Ya se ve, ¡como que estaba muerta! La hija se ha hecho conducir al lado de su madre y allí queda contemplándola y llorando, que se la parte á una el corazón solamente de presenciarlo...

—¡Pobre niña!... ¿Quién va á cuidar de ella?...—dijo la Sra. de Enriquez.

—Precisamente á este propósito quería pedir un favor á la señora... Mi cama es muy grande; si la señora me permitiera partirla con esa pobre huérfana, por pocos días nada más, los precisos para enterar á su padre de la catástrofe... Porque... ya se ve... ¿Cómo es posible dejar á esa criatura, sola y abandonada, junto al cadáver de su madre?...

—¡Imposible! No faltaba más... Ande V., ande pronto á buscar á esa pobre niña; téngala consigo todo el tiempo que sea necesario, procure consolarla, hacerla menos sensible la pérdida de su buena madre... Porque supongo que la madre se portaría bien con ella...

—¿Quién lo duda, señora?... Se portaba muy bien... No diré yo que algunas veces no la echase en cara las muchas fatigas que la costaba; pero, vamos, la trataba bien y de nada la dejaba carecer... Y luego, no es poco trabajo para una mujer sin más recurso que el de sus cuatro cuartos, atender á una niña que ni en pie puede tenerse y á quien hay que llevar de aquí para allí en brazos, á una edad en que muchas otras empiezan á ayudar á su madre... La pobre difunta tenía que atender á todo con el producto de su faena, porque, en cuanto á su marido... si te he visto no me acuerdo... Pero una vez muerta la infeliz, bien tendrá ese cernícalo que cargar con su hija...

—Vaya V., vaya V., Josefa, por esa niña... No es hora de hacer comentarios, sino obras de misericordia.

Josefa salió á cumplimentar las buenas disposiciones de la Sra. de Enriquez.

Y á la verdad que la bondadosa cocinera se había atendido en su relación á la pura exposición de los hechos. La pobre Catalina, que así se llamaba la niña, se hallaba sentada junto al lecho de su madre, teniendo entre sus manecitas la de la difunta y derramando silenciosas lágrimas. Josefa la acarició amistosamente, la tomó en brazos y procuró tranquilizarla respecto á la suerte que por de pronto la ponía á cubierto de un completo abandono. La pobre Catalina oía á su buena amiga como atontada: á buen seguro estaba poco acostumbrada á caricias, y respecto á la suerte que la estaba reservada, nada se había preocupado de ella hasta entonces. Cuando Josefa quiso llevarla consigo, opuso por de pronto alguna resistencia; pero luego se dejó convencer, pidió que la dejaran besar nuevamente á su madre, y salió de su miserable estancia en brazos de la excelente cocinera.

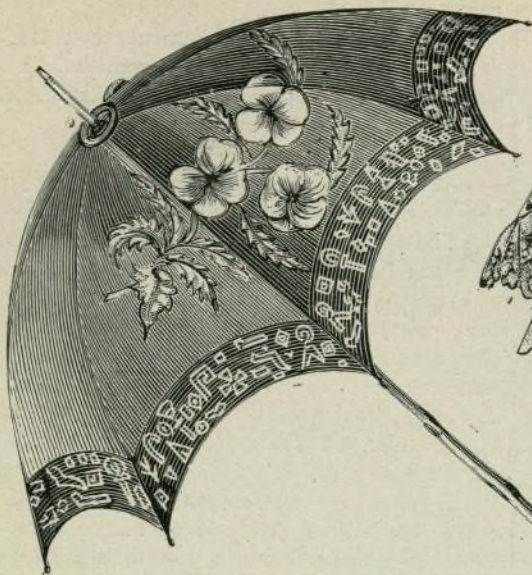
A medida que descendían la escalera, observó Josefa que la niña miraba con avidez y extrañeza los objetos al parecer más vulgares.

—¿Qué miras con tanto afán?—hubo de preguntarla.

—La escalera...—respondió Catalina.—Procuro recordarla: hace más de cuatro años que no la había bajado...

(Se continuará)





## PENSAMIENTOS

La felicidad es como los relojes: cuanto más sencillos, mejor andan. — *Chamford*.

Cuando se trata de hacer una buena obra, merece la pena de estudiar cuál; cuando se trata de una obra mala, no hay que andar en comparaciones: lo prudente es evitar la primera. — *Duguet*.

A nadie corrija sino benévolamente: la verdad que no es caritativa procede de una caridad que no es verdadera. — *San Francisco de Sales*.

La naturaleza nada ha hecho en vano. Es una gran administradora que emplea su capital á un interés tan seguro como remunerativo. — *Maupertuis*.

El placer de la venganza se trueca muy pronto en horror al crimen que ha hecho cometer. — *Quesnel*.

Nuestra vida no pasa de ser la cuna de otra vida. — *Joubert*.

Entre la turba innumerable de las gentes á quienes llamamos amigos, apenas uno que otro lo es bastante para darnos sinceramente los buenos días. — *Epigrama griego*.

La necesidad nos enseña á pedir; el trabajo nos enseña á vencer la necesidad. — *Gleim*.

Hay una regla fija para juzgar á los libros y á los hombres sin necesidad de conocerlos: basta saber á quién gustan y á quién disgustan. — *José de Maistre*.

Si el hombre pudiera comprar tranquilidad de espíritu, nunca pagaría por ella todo lo que vale. — *Ribes*.

El hombre vive de afectos puros: si la tranquilidad de la conciencia fuese mercancía, nunca se pagaría por ella todo lo que vale. — *Ribes*.

La verdad es una y el error es múltiplo; ni más ni menos que hay una sola salud y un número grande de enfermedades. — *J. B. Petit Senn*.

No hay porqué nos avergoncemos de haber practicado una buena obra por indicación ajena, antes bien hemos de conceder entrada libre en nuestro ánimo á todo aquel que sea capaz de aconsejarnos una buena acción. — *Saint-Evremond*.

Si yo tuviera hijos, les repetiría un día y otro que vivimos en una época y formamos parte de una sociedad, en la cual nadie está seguro de lo que podrá suceder el día de mañana. Nadie se atenga, pues, á lo eventual y mudable y si confie exclusivamente en lo que no puede perderse sino al perder la vida, es decir, la energía, el valor, la ciencia y la honradez. — *A. de Tocqueville*.

Dice un poeta pagano que la venganza es el gran placer de los dioses. De los dioses del poeta, los dioses del paganismo, que de por junto eran un hato de pícaros ó de perdidos. — *Julian Travers*.

Una lengua mordaz es una bomba que vacía un pozo, pero que no lo purifica ni lo vuelve á llenar. — *Quesnel*.

Tengo por incontestable que si se conociera á fondo la historia de todos los hombres eminentes en virtud, resultaría que las nueve décimas partes deben aquella á los buenos cuidados de su madre. A esta verdad no se la da, generalmente, la importancia que tiene. La inocencia y la pureza en la juventud influyen de una manera decisiva en la vida del hombre, y cuan-



## 28 á 30.—Sombrillas

tos han gozado de tan supremos bienes, á su madre lo han debido principalmente. — *Iselin*.

La conciencia es el pulso de la razón: sus latidos son otras tantas advertencias. — *Coleridge*.

La ciencia es para algunos una verdadera diosa, y para muchos una simple vaca que les proporciona de qué hacer manteca. — *Schiller*.

Si desapareciese la justicia, no hay quien pudiera dar un céntimo por la vida de un hombre. — *Manuel Kant*.

Muera la prudencia si llega á ser un obstáculo para el cumplimiento del deber. — *Hannah More*.

## RECETAS UTILES

## PARA HACER LACRE FINO

Goma laca. . . . .	60 gramos.
Colofonia. . . . .	60 —
Trementina de Venecia. . . . .	75 —
Bermellon. . . . .	100 —
Alcohol. . . . .	25 —

Se derrite á fuego lento la resina y la colofonia y se agrega el bermellon, removiendo sin cesar la mezcla, y cuando se ve que esta se ha trabado bien se añade alcohol, retirándolo todo del fuego; luego se cuela y se hacen las barras en un pequeño molde.

## PARA LIMPIAR LOS GUANTES

Con este objeto se puede hacer uso de dos mezclas:

N.º 1. Leche. . . . .	1000 gramos
Carbonato de sosa. . . . .	5 —
N.º 2. Jabon en polvo. . . . .	250 gramos
Amoniaco líquido. . . . .	10 —
Agua de Javel. . . . .	165 —
Agua comun. . . . .	155 —

Con todo esto se hace una pasta en la que se empapan pedazos de franela con los cuales se frota el guante hasta que quede perfectamente limpio.

## PASATIEMPOS

## SOLUCION DE LOS DEL N.º 18

Enigmas. — 1.º El viento. — 2.º La carne de membrillo. — 3.º El dios Pan. — 4.º El aguarrás. — 5.º La Puerta Otomana. — 6.º Riotinto. — 7.º La sal sosa.

Rombo silábico

ZA  
O RA A  
ZA RA GO ZA NO  
A ZA DA  
NO

Semblanza histórica. — Isabel la Católica.

Charada. — Carabela.

## ENIGMA

Somos dos bandos de camaradas que vivimos siempre juntos y estamos riñendo continuamente. De nuestra lucha resulta que uno de los dos bandos, invariablemente el mismo, queda debajo; á pesar de lo cual es muy difícil comprobar cuál de los dos es el más fuerte. A veces resultan bajas en nuestras filas, y para sustituirlas apelamos á mercenarios dispuestos á venderse á un bando como á otro; mas apenas entramos en combate echamos de ver que los extranjeros no hacen buenas migas con nuestros veteranos.

## CUADROS ENLAZADOS

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Primer cuadrado. — 1.ª línea horizontal ó vertical de la izquierda: una clase de piel.

2.ª línea: el primer difunto.

3.ª línea: ciudad rusa.

4.ª línea: lo que tiene todo humano.

Segundo cuadrado. — 1.ª línea: en el mar Rojo.

2.ª línea: hermana de doce hermanos.

3.ª línea: un patriarca.

4.ª línea: lo que hace todo el que viene al mundo.

Línea de union de ambos cuadrados: ciudad española.

## ADIVINANZAS GEOGRAFICAS

¿Cuál es el monte más claro?

¿Y el mar más oscuro?

¿Y la bahía más molesta?

¿Y el cabo más religioso?

¿Y el lago más tragon?

## SEMBLANZA HISTORICA

En el ánimo imperé  
De un monarca y su consorte,  
Y aunque extranjera en la corte  
A la corte dominé.  
Vacío el tálamo real  
Otra reina lo ocupó  
Que al punto me despidió  
Con desapego glacial.  
Y yo, habituada á brillar  
Por mi ingenio y mi talento,  
En oscuro extrañamiento  
Mi vida vine á acabar.

## CHARADA

¿Qué emplea la cocinera?

Primera.

¿Qué es lo que en la China abunda?

Segunda.

¿Qué hago si el gozo en mí impera?

Tercera.

Un instrumento, que era  
Por los antiguos ya usado,  
Tendrás cuando hayas juntado  
Prima, segunda y tercera.